

INFORME DEL CARTEL DEL PASE D-11 (2017-2019)

El Cartel D-11 fue el cuarto en la serie de los Carteles del pase como dispositivos propios de la ELP. Su periodo de funcionamiento se inició el 20 de noviembre de 2017 y finalizó el 23 de noviembre de 2019.

Estuvo compuesto por: Silvia Nieto (AE sorteado entre los AEs en ejercicio por el Consejo de la ELP), Vicente Palomera (más-uno del cartel anterior), Iván Ruiz (sorteado por el cartel saliente entre la lista de pasadores establecida por ese mismo cartel), Patricia Tassara (elegida -entre los AE, ex AE y AME mediante candidatura autopropuesta- por la Asamblea General de la ELP) y Marta Serra (más-uno elegido por el Cartel). De entre ellos, en la primera reunión del Cartel ya constituido, se eligió a Vicente Palomera como Secretario del pase de la ELP.

A lo largo de los dos años en activo el Cartel escuchó 14 demandas de pase de las cuales tres dieron lugar a una nominación de Analista de la Escuela. Quedó pendiente una demanda que pasó al nuevo Cartel actualmente en función, el D-12.

Los pasantes provenían en su mayoría de la ELP pero también de otras escuelas de la AMP: 9 de la ELP, 1 de la NLS, 1 de la NEL, 2 de la EOL, y uno no era miembro de ninguna escuela.

El Cartel se ha reunido en 22 ocasiones: en 15 de ellas con pasadores, 3 con los éxtimos para la nominación de AE, y las 4 reuniones restantes fueron únicamente de los miembros del Cartel.

Cuestiones generales

Tomamos apoyo en los tres ejes formulados por Jacques-Alain Miller –clínico, político y epistémico- para centrar las discusiones y reflexiones del Cartel respecto a la decisión a tomar, dado que para cada demanda se trataba de concluir entre dos opciones posibles -sí o no-; pero sea cual sea la decisión final tomada, todas ellas dejaron trozos de saber que el Cartel tiene que recuperar para seguir interrogando la teoría del fin de análisis como un enigma permanente.

En cada reunión con pasadores se escuchó el testimonio de uno o dos pasantes; tan sólo para un pasante se recibió a los pasadores en dos ocasiones y también sólo en un caso se pidió a uno de los pasadores que tuviera un encuentro más con el pasante en relación con un punto concreto que nos interrogaba si bien eso no llevó finalmente a la nominación de AE.

De las tres nominaciones, tan solo en uno de los casos hicimos una reunión adicional de los miembros del Cartel para concluir nuestra decisión; con los otros dos la posición decidida de nombrar era ya unánime incluso antes de la discusión posterior a escuchar a los pasadores.

Por el contrario, el momento de concluir no fue siempre tan rápido en el caso de las no nominaciones, ya sea porque la dimensión de apuesta que toda nominación conlleva se ponía en primer plano, viniendo a contrabalancear la falta de convicción que había saldado el conjunto del testimonio escuchado de los pasadores, ya sea porque las lecturas extraídas por los distintos miembros del Cartel no eran coincidentes y se requería encontrar una posición común argumentada y aceptable para todos.

Solo en algún caso la respuesta del Cartel orientaba al pasante a retomar el análisis porque en otros casos la cuestión en juego no concernía al fin de análisis sino a que ese fin de análisis fuera con pase. Entonces se trataba de que no se había logrado la convicción del Cartel por lo que se podía esperar de la transmisión del pasante a la Escuela.

Intentábamos no olvidar que el pase no es un dispositivo para confirmarle el fin de análisis al analizante, ni para premiarlo por ello, ni tampoco para ofrecerle un listado de temas que quedan por abordar o de cuestiones que permanecen opacas en su construcción. El pase es un dispositivo que la Escuela pone a disposición de los analizantes que consideran haber acabado su análisis para que organicen un relato sobre la lógica que han despejado en su experiencia y la transmitan a otros en aras a una elucidación sobre la práctica del psicoanálisis y la posición del analista. Es en este punto donde se anudan lo clínico de la experiencia, lo epistémico que intenta elucidar y lo político de la transferencia de trabajo.

Como fuere, siempre se tuvo en cuenta que la conclusión del Cartel, sea positiva o negativa, no era fruto de una certeza infalible sino de un amplio conjunto de factores que incluye el procedimiento en si mismo y también a todos aquellos que participan en él, esto es, pasante, pasadores y miembros del Cartel.

De los once pasantes que no fueron nominados, siete pidieron hablar con el más-uno del Cartel y las interlocuciones –sean presenciales, telefónicas o por Skype- fueron un abanico de posiciones muy diversas frente a la decisión final del Cartel que se les había comunicado: expresar la decepción sufrida, interrogar las razones, compartir el efecto de reorientación producido por la respuesta, comunicar la discrepancia propia e incluso la de su analista o localizar la insatisfacción que ya había saldado su encuentro con los pasadores.

Los puntos que encontrarán a continuación, redactados por el más-uno del Cartel, fueron algunos de los temas que atrajeron la atención del Cartel y que devinieron centrales en los debates entre sus miembros a lo largo de los dos años de trabajo.

Del deseo de nombrar a la decisión de nombrar

Ciertamente, en cada convocatoria para atender una nueva demanda de pase se verifica que el deseo de nombrar en los miembros del Cartel está activo.

Confluyen para cada cual el entusiasmo por la tarea, las ganas de que haya nominación y la inquietud por la responsabilidad de Escuela que se tiene entre manos. Por ese motivo, conviene que ese deseo de nombrar sea modulado en la conversación entre ellos, haciéndolo devenir deseo advertido, que no se desinflen ni se precipite.

Sin embargo, es innegable que de los testimonios que escucha el Cartel hay algunos que azuzan ese deseo, lo mantienen en vilo, lo alimentan; algo que está más en relación con el decir del pasante, con su enunciación, que con sus dichos. Hay testimonios que tocan, despiertan.

Y sucede entonces algo inesperado: se desbaratan los tiempos lógicos; instante de ver y momento de concluir parecen converger, casi soldarse, sin requerir de ningún tiempo de comprender que los vincule lógicamente; el impulso de nombrar se impone y lo más llamativo es que sucede en todos los miembros del Cartel.

Desde ese impulso de nombrar hasta la decisión de nombrar, el Cartel debe hacer un esfuerzo epistémico, añadiendo un tiempo de elaboración –que viene a restituir el tiempo de comprensión elidido– durante el cual se trata de localizar y articular los elementos del testimonio que tienen la fuerza de haber producido ese efecto. Es el tiempo de la discusión en el que de los testimonios transmitidos por los pasantes se extraen y se subrayan los elementos que para cada miembro resultan especialmente impactantes, claros o decisivos, así como las líneas de fuerza que dan cuenta de la singularidad del pasante y de su invención para hacer con lo real que le habita.

El Cartel del pase solo pide convocar al éxtimo para transmitirle una convicción, convicción sostenida por una construcción argumentada que el más-uno elabora a partir de las discusiones del Cartel. De repente, frente al último éxtimo que requirió el trabajo del Cartel D11 se evidenció que esa construcción argumentada no sólo era un requisito para la nominación, sino que tenía también el efecto de interpretación para el mismo Cartel, una interpretación de su satisfacción.

El esfuerzo y el compromiso del pasador

Respecto a los pasadores cabría preguntarse sobre los motivos por los que la lista es tan corta, y eso no tanto porque el procedimiento requiera de más cantidad sino porque ese número dice algo sobre los análisis en curso y su orientación hacia un trabajo de Escuela. La designación de un pasador es un acto de su analista, un acto que tiene también un valor de apuesta, porque no hay ninguna certeza sobre los efectos de esa designación ni sobre su desempeño en la tarea, pero dado que toda designación de pasador comprende cuestiones clínicas (por el momento del análisis), epistémicas (dado que es alguien que está en formación) y políticas (por mostrar algún tipo de compromiso con la causa analítica de la Escuela), alguna de estas tres dimensiones – o más de una- debe cojear en los análisis para que no se produzcan más designaciones. Sin embargo, sobre este punto no es el Cartel

del pase sino los AME Y AE de la Escuela los que podrían dar alguna orientación.

De la participación de los pasadores en el dispositivo es importante subrayar el esfuerzo que en ocasiones les divide en su tarea con el testimonio, un esfuerzo en el que se debaten entre lo textual y la lógica.

Por un lado, queriendo ofrecer al Cartel lo más exactamente posible aquello que han escuchado, queriendo ser fieles al discurso del pasante, muchos de ellos se ven llevados a transcribir todo lo dicho por éste y se encuentran después atrapados en sus notas, imposibilitados para separarse de ellas. Pueden pues quedar inhibidos para el ordenamiento del material que llevar a consideración del Cartel.

Por otro lado, cuando sí enfrentan la tarea de construir su propia lectura del relato del pasante, algunos se ven llevados a introducir construcciones que no estaban a partir de retazos tomados de distintos momentos de las entrevistas con el pasador, o a deducir una lógica de la cura que no fue explicitada por el pasante. Entonces la duda inevitable es en qué de eso el pasante podría reconocerse a si mismo.

Otra cuestión que cabe resaltar es el efecto del entusiasmo o del compromiso de los pasadores con el “hacer pasar” que se pone en juego en dos situaciones totalmente opuestas.

La más positiva para el pasador se produce cuando él mismo ha sido claramente “atravesado” por el testimonio del pasante, está convencido de que hay pase y se siente responsable de que esa convicción suya se produzca también en el Cartel, se traslade al Cartel. Es el entusiasmo del pasador puesto al trabajo.

Sin embargo, también puede darse la situación totalmente opuesta, cuando el pasador mismo no ha sido “tocado” por lo escuchado, cuando él mismo no está convencido y se pone aún así a la tarea de ofrecer una construcción, apostando por que tal vez el Cartel sí pueda encontrar los elementos para darse por satisfecho. Ahí, es el compromiso del pasador con la tarea encomendada lo que le orienta.

El paso de analizante a analista

Si Lacan recurrió, al menos en una ocasión, a una tautología para definir el psicoanálisis, “el psicoanálisis es el tratamiento dispensado por un psicoanalista”¹ es porque no hay una esencia definible del psicoanalista. Por tanto, la pregunta “¿qué es un analista?” mantiene y mantendrá su vigencia siempre en la Escuela, admitiendo solo respuestas singulares, uno por uno. Ella está en el origen mismo de la invención del pase por Lacan y concierne a lo real de la Escuela.

¹ Lacan, Jacques, *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires 2010, p. 11.

En consecuencia –dado que “la terminación del psicoanálisis llamado en forma redundante didáctico es, en efecto, el paso del psicoanalizante al psicoanalista”²– es precisamente de ese “paso” que el pasante debería dar muestras en el pase, de forma que el Cartel pudiera extraer de su testimonio lo que permitiría afirmar “hay del psicoanalista”³. De hecho, es tan solo a través de la pregunta sobre el analista que cada experiencia analítica singular puede ponerse en relación con la experiencia de Escuela.

Ahora bien, no se trata de que el pasante construya un argumento teórico al respecto sino de que de a ver la forma que toma en él ese deseo inédito, el deseo del analista, fruto del franqueamiento del horror al saber.

Sin embargo, el “paso” que más claramente se ha transmitido en los testimonios es el asociado al acto de salir de la transferencia, finalizar el análisis, no así lo que atañe al pasaje de analizante a analista. Y esto incluso en aquellos pasantes con los que se concluyó una nominación, razón por la cual se podría decir que es el punto sobre el que las nominaciones del Cartel tuvieron especialmente el valor de apuesta.

¿Ganancia de saber o modificación de goce?

Todo análisis se inicia por un goce que toma la forma de sufrimiento y del que quien demanda desea deshacerse.

A partir de ahí hay dos caballos de batalla. Por un lado, lo que concierne a la ganancia de saber que Lacan ubicaba en *Televisión*: “El psicoanálisis le permitiría esperar seguramente que el inconsciente del cual usted es sujeto pueda ser traído a luz”⁴, ganancia que sabemos tiene un límite, el de lo real como imposible para lo simbólico.

Por otro lado, se trata de la modificación del modo de goce donde, de nuevo, encontramos un límite, dado que precisamente la singularidad de cada parlêtre se funda sobre un acontecimiento de goce único e irrepetible, pero también imborrable e iterativo.

A esto hay que sumar una complicación adicional: en tanto el saber es medio de goce, el análisis puede encontrar muchos escollos para darse por finalizado debido al *gocesentido*⁵ en el que se puede empantanar, o, por el contrario, puede suceder que este mismo *gocesentido* sea el que empuje a salir precipitadamente del análisis para ir a compartir lo hallado con otros.

Todos los testimonios que el Cartel escuchó transmitían beneficios terapéuticos obtenidos en el trabajo analítico. El alivio sintomático se mostraba claramente en relación a la ganancia de saber respecto al modo de goce. Tanto cuando el

² Lacan, Jacques, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires 2012, p. 270.

³ Lacan, Jacques, “El acto psicoanalítico”, *Otros escritos*, op. cit., p. 399.

⁴ Lacan, Jacques, “Televisión”, *Otros Escritos*, op. cit., p.569.

⁵ *Ibid*, p. 543.

pasante ordenaba ese nuevo saber obtenido bajo la égida del fantasma o cuando lo hacía bajo la del *sinthome*, se transmitía la obtención de un nuevo sentido a la lectura de la vida vivida. Sin embargo, allí donde se esperaba una modificación a nivel del goce nos hemos encontrado, en muchos casos, con una reconciliación sin cambios.

De este modo, la construcción ofrecida deviene más bien tapón del real con el que el pasante se topó, motivo por el cual en esos testimonios es más difícil localizar un resto de goce de la operación: no hay restos sintomáticos.

Una pasante situaba muy claramente el acontecimiento de cuerpo en el que el objeto escópico y el objeto oral se emparejaron, produciendo la identificación del sujeto a la mirada de un animal que hubiera podido morder. El síntoma anoréxico se instala así muy tempranamente sobredeterminado por el estrago materno y la pérdida de la mirada paterna, repitiéndose a lo largo de la vida. En la lógica de la cura la modalidad de transferencia y la construcción del fantasma son claros pero, al tiempo, se presenta el análisis sin restos sintomáticos: todo quedó atrás, no hay resto de la operación analítica. El cartel propone a uno de los pasadores que tenga un encuentro más con la pasante para localizar algo respecto a ese punto sin que lo obtenido permita concluir una nominación.

Extracción y reducción

El discurso analítico lleva a la producción de los significantes amo que causaron al parlêtre; en cada recorrido vital tomado en análisis se hacen emerger muchos y muy variados S_1 que representan al sujeto, algunos incluso opuestos entre sí dado que el inconsciente desconoce el principio de no contradicción.

Ahora bien, la cuestión en juego en el pase es localizar, aislar y extraer del *enjambre*⁶ aquellos que imprimieron su lógica a la cura: desde el establecimiento de la transferencia, pasando por los avances y los impasses de la misma, y los que fueron especialmente resolutivos por concernir a la fijación de goce singular.

En ocasiones, la exhaustividad de los testimonios está lejos de tener en cuenta que “nada es todo”⁷, se hecha de menos una tarea de extracción y reducción del material que permita poner el foco sobre los elementos más singulares.

Entonces, cuando los pasantes presentan a los pasadores transmisiones muy ricas en datos sobre la infancia, localizando una variedad amplia de síntomas conectados entre sí, con varias formulaciones sobre el fantasma o el *sinthome*, muchas articulaciones teóricas, y una amplia producción onírica resulta difícil para los mismos pasadores –y para el Cartel- cribar el material obtenido para extraer y resaltar lo fundamental, la columna vertebral de lo que fue el análisis.

⁶ Lacan, Jacques, *El seminario, libro XX, Aun*, Paidós, Barcelona 2004, p.171

⁷ “Puesto que no hay todo, nada es todo.” Cf. Lacan, Jacques, “Radiofonía”, *Otros escritos, op.cit.*, p. 464

En ocasiones, la *hystorización* producida bajo transferencia -durante años de trabajo analítico- es condensada en buenos relatos que pueden producir cierta fascinación en los pasadores y llevarles a intentar transmitir al Cartel todo lo escuchado, tomando apoyo en las exhaustivas notas textuales de las entrevistas con los pasantes. La dificultad ahí es la acumulación de elementos imaginarios, escenas de la vida del pasante que se siguen unas tras otras con la aspiración de que en el encadenamiento mismo presentado se evidencie la lógica que organizó esa vida y esa cura. Sin embargo, esa lógica no es expuesta sino supuesta.

En el caso de una pasante, el inicio del testimonio presentado por la primera pasadora empezó a entusiasmar al Cartel: la exposición pormenorizada de la trama edípica situaba bien las coordenadas de la neurosis infantil y sus efectos sintomáticos hasta la adolescencia. Una serie de S_1 y otra de identificaciones imaginarias se exponen.

Después -ya con menos detalle- seguían los avatares de la vida adulta como mujer y como madre, la transferencia con los analistas y algunas de sus intervenciones. Pero allí donde se esperaba que siguiera el desarrollo de la lógica de la cura, el testimonio se precipitaba, abriéndose a una amplia variedad de formulaciones sobre el síntoma y también varias respecto al fantasma, para finalizar con una serie de logros personales que -en tanto alivio sintomático- vienen a explicar la decisión de finalizar el análisis a partir de un “poder soportar la mirada de odio” que no permitió concluir con una nominación al Cartel.

En otras ocasiones, la exhaustividad recae más bien en las articulaciones teóricas producidas a partir del trabajo analítico, testimonios que contienen todos los conceptos y preceptos de la última enseñanza de Lacan, pero en los que se echa en falta la vida que vivió el sujeto de carne y hueso.

En el testimonio de un pasante, el núcleo duro del testimonio estaba constituido por la articulación entre dos elementos fundamentales -una escena infantil ubicada como acontecimiento de cuerpo y un sueño producido al final del análisis- que daban cuenta de los significantes amo fundamentales, permitían la formulación del nombre del *sinthome* y ubicaban el objeto *a* en su vertiente de condensador de goce.

Sin embargo, el pasante presenta también “la matriz del fantasma” hundiendo sus raíces en un sueño recurrente desde la infancia que se extinguió con una interpretación del primer analista. En dicho sueño se dibujaba muy claramente el Otro del sujeto forzándole a decir o a no decir algo. La interpretación y el trabajo analítico parecían haberle permitido separarse de ese Otro, sin embargo, en las mismas entrevistas con los pasadores se evidenció muy activo, incluso si estaba recubierto de un saber al respecto.

Sobre los sueños en el pase

Los relatos de sueños estuvieron presentes en todos y cada uno de los testimonios de los pasantes que este Cartel trabajó. Los pasadores tomaron a su cargo la importante tarea de transmitirlos junto con las elaboraciones que los pasantes hicieron sobre sus sueños a lo largo de sus análisis.

Escuchamos sueños largos, cortos, sueños-relato y sueños-frase, sueños yoicos o sueños que ciernen la relación del sujeto con el objeto mirada, voz o con el objeto nada. Tomaron prevalencia los sueños de separación y los sueños con los que el sujeto busca el apoyo para terminar su análisis.

Algunos pasantes retomaron en su análisis y elaboraron sueños de su infancia. En una pasante, un sueño de infancia desencadena un síntoma al significar lo traumático que el Edipo trataba. Ese síntoma desaparecerá en la edad adulta cuando el sujeto se separará, por la vía del partenaire-síntoma, de lo irrepresentable de aquel sueño.

Los testimonios de los pasantes contenían un acento particular en los sueños acaecidos en el final de los análisis. Se verificó que, por una parte, los sueños no son del final, sino que se producen en el tramo del final de análisis, es decir que el sueño no concluye, sino que orienta al pasante a considerarlo como límite de su relación con el decir. Para algunos pasantes, unos sueños son presentados como un tope en el sentido y en el saber; otros los permiten avanzar que el Otro ya no está, y en algunos otros el soñante sostiene atrapar lo ilegible de la letra, de la letra de goce.

En otros casos, los sueños del final del análisis acentúan las modalidades de lo que fue la separación del analista, lo que fue el analista para el analizante. De ello, se depura en esos sueños la separación del Otro y, de resultas, el objeto que el analizante fue.

De los relatos de sueños escuchados, y del trabajo analítico que dieron cuenta los pasadores, este Cartel escuchó con interés no solo los sueños de separación del objeto del fantasma sino aquellos que resultan ser la marca del litoral que bordea el agujero y permite al *parlêtre* estar advertido de ello. Algunos otros sueños hacen aparecer un neologismo que será después usado por el soñante, y también un nombre de goce que iteraba en el cuerpo.

Podemos finalmente señalar que los sueños en la zona del final sirvieron a algunos pasantes para buscar el apoyo necesario para salir del análisis o para entrar en el dispositivo del pase. Ello no impidió que algunos testimonios dieran cuenta del trabajo que el *parlêtre* continúa más allá del final del análisis, de forma que los sueños se hicieron también un lugar en el recorrido por el dispositivo del pase.

Lo singular en lo paradigmático

La posición del sujeto en relación con el deseo del Otro –materno especialmente- aparece en casi todos los testimonios escuchados. En general, cada recorrido analítico ha permitido al pasante situar los contornos que ese deseo tuvo para él tomando en cuenta la paradoja interna que conlleva: al tiempo que se presenta como imposible de saciar, no cesa de empujar al sujeto a ubicarse como objeto tapón.

Y la cuestión es que el efecto sobre el sujeto es también paradójico: se quiere poder escapar del lugar que ese deseo ofrece y al tiempo, es precisamente en

ese mismo lugar que el sujeto aterriza en sus nuevos vínculos, en sus relaciones más variadas. Estando la repetición en juego es claro que el goce está allí presente con dos valores posibles para ese objeto que, aunque se declinan con formulaciones diversas en cada testimonio, se pueden resumir en dos: “joya” y “deshecho”.

Muchos pasantes, especialmente mujeres, testimonian del esfuerzo por introducir un elemento mediador que les permita escapar al deseo materno y la mayor parte de las veces resulta estar encarnado, de una manera u otra, por el padre o un sustituto del mismo. Es el recurso a una *pere-versión* del deseo. En ocasiones, al pasante le ha sido necesario –realmente- ir a buscarlo con esfuerzo, incluso allende los mares; otras veces, ha tomado –imaginariamente- un rasgo del mismo tras el cual parapetarse o ha encontrado –simbólicamente- algún S_1 venido de él disponible para articularse con otros y vestir así con el sentido algo de lo real del goce en juego.

Algunos han testimoniado de cómo en la relación transferencial se puede haber puesto en juego esa función de escapatoria imprescindible. Otros elucidaban más bien la reactualización del conflicto en la transferencia, por ejemplo, un pasante que habiendo intentado el recurso al padre, éste no pudo sino redirigirlo de nuevo a la madre quedando “pegado” al lugar de objeto que el deseo materno proponía. En la relación transferencial eso se manifestaba con la dificultad radical para separarse que le llevaba a producir salidas actuadas a repetición.

En todos los casos en los que se ha escuchado una elaboración del pasante para explicitar como había ido más allá de una relación de sostén al padre desfalleciente, se podía vislumbrar que en ese esfuerzo había un trabajo orientado a lograr anudamientos más sólidos sobre los que el sujeto pudiera apoyarse.

A modo de conclusión

Tal como este informe intenta transmitir, la experiencia de trabajo en el Cartel fue muy enriquecedora. La elaboración y la reflexión en este pequeño grupo tan singular de la Escuela -en su dimensión de trabajo en intensidad- enseña sobre los finales de análisis con sus impasses, sus salidas anticipadas, sus retrocesos frente a obstáculos a franquear y, especialmente, sobre lo que es el atravesamiento último con la demostración que se da a escuchar de una lógica del final. Es eso lo que permite al Cartel nombrar y hacer la apuesta por que ese nuevo AE, con su enseñanza, aportará su parte para los avances del psicoanálisis.

Informe redactado por Marta Serra, más-uno del Cartel D-11

serrafrediani@gmail.com